

MEMORIA HISTÓRICA VIVIDA Y TRANSMITIDA EN TORNO A LOS TERREMOTOS DE 1939-1960 DE LOS HABITANTES DEL GRAN CONCEPCIÓN, CHILE

Víctor Concha Ramírez¹
Guillermo Henríquez Aste²

¹Universidad de Concepción, Chile. E-mail: victconcha@udec.cl

²Universidad de Concepción, Chile. E-mail: ghenriqu@udec.cl

Recibido: 1 Octubre 2010 / Revisado: 22 Octubre 2010 / Aceptado: 27 Octubre 2010 / Publicación Online: 15 Febrero 2011

Resumen: El artículo¹ forma parte de una investigación mayor dirigida por Stefano Cavalli y Christian Lalive d'Epinay² en el marco de la red internacional CEVI (Cambios y eventos en el transcurso de la vida³). Una sección del estudio refiere a la importancia y selectividad otorgada a acontecimientos y procesos socio-históricos vividos y transmitidos. Se han encuestado 623 individuos de cinco grupos de edad pertenecientes a comunas del Gran Concepción (Chile). Desde los datos han surgido antecedentes relevantes en relación a los terremotos de 1939 en Chillán y 1960 en Valdivia y Concepción que serán analizados en este artículo. El tema resulta particularmente sensible en el tiempo presente, dadas las consecuencias vividas por una reciente catástrofe ocurrida el 27 de Febrero de 2010 en la región del Bio Bio.

Palabras clave: Terremotos en Chile, Memoria Histórica, Memoria Colectiva.

INTRODUCCIÓN

La pregunta desde donde surgen los datos utilizados para realizar este artículo fue planteada de la siguiente manera a individuos de cinco grupos de edad: ¿Cuáles son los acontecimientos o procesos socio-históricos nacionales o internacionales más relevantes para los habitantes del “Gran Concepción” en el último siglo? Desde ahí emanaron una serie de eventos o períodos históricos nacionales o internacionales que marcan la memoria histórica vivida y transmitida, desde comienzos del siglo

XX, hasta el presente inmediato al momento de recogida de información (Marzo-2009). A partir de los datos disponibles, nos hemos propuesto analizar los dos eventos catastróficos naturales de mayor magnitud durante el siglo XX en Chile, los Terremotos de 1939 en Chillán y 1960 en Concepción y Valdivia. Ambos episodios resultan significativos en el recuerdo de quienes los vivieron, así como también en quienes internalizaron relatos acerca de estos eventos, y que manifiestan el impacto que provocaron a nivel societal para los habitantes del Gran Concepción. Más aún, el tema resulta particularmente sensible en el tiempo presente, dado que el 27 de Febrero de 2010 ha ocurrido el mayor movimiento telúrico en los últimos 50 años en tierras nacionales, reactualizando la rememoración de eventos traumáticos similares en el pasado, otorgando un marco de referencia temporal a la biografía y la historia de los habitantes de esta región del país.

1. DISCUSIÓN TEÓRICA

1.1. Historia del Tiempo presente y contexto socio-histórico

Hemos considerado el presente histórico, dando un giro a la concepción de la antigua historiografía que delimita el mundo contemporáneo en los últimos dos siglos a partir de la revolución francesa. El tiempo presente ostenta su demarcación temporal desde el curso de la experiencia vivida de los contemporáneos, más aún, en este artículo se evidencia desde el límite en el pasado de la memoria histórica que

tienen los sujetos de mayor edad dentro de una sociedad. Para los ancianos que formaron parte del estudio, el terremoto de 1939 en Chillán es identificado como un episodio significativo dentro del recuerdo de hechos que han ocurrido durante el transcurso de su vida. En palabras de Julio Aróstegui “El presente histórico es siempre un tiempo relativo, que coincide con la experiencia vital y con la experiencia intergeneracional de cada hombre, un tiempo de cronología móvil, que es lo que la idea de presente categoriza de manera fundamental” (2004:102). En la literatura acerca de la historia del tiempo presente no existe una delimitación irrestricta, que pueda darnos algún marco temporal definitivo de los acontecimientos que pueden ser tomados en consideración, en este sentido para hablar del presente histórico nos apoyamos en el recuerdo colectivo de los individuos de mayor edad dentro de la investigación, esta rememoración genera una re-actualización en el presente de las catástrofes naturales vivenciadas.

Las condiciones estructurales de las sociedades en un momento específico están determinadas por el contexto histórico, en donde existen cambios que marcan modificaciones y cambios epocales, como guerras, crisis económicas, epidemias, etc.; que transforman a las sociedades en general y por ende modifican también las trayectorias de vida individual de todas las personas que forman parte de un conjunto de individuos. Este hecho sucede de forma natural, donde cada individuo es formado y socializado en un momento y lugar determinado de la historia, aunque el individuo no tenga una conciencia real de este hecho, de esta manera existe una “interrelación del hombre y la sociedad, de la biografía y de la historia, del yo y del mundo” (Mills, 1969: 23).

Considerando que tenemos sujetos de diversas edades que conviven en una misma historia, surge un concepto primordial para entender cuál es la lógica que subyace a la verdadera relación entre generaciones, y que habitualmente asociamos a la idea de contemporaneidad, es decir, individuos que han vivido los mismos sucesos históricos independientemente de que pertenezcan a distintas generaciones. Sin embargo, el tema principal no es la edad que tienen los individuos, sino el que han compartido un presente histórico que es común, “La *contemporaneidad o coetaneidad*⁴... más allá de la implicación biológica del asunto, al producirse un desarrollo paralelo, daría lugar a

paralelismos también en el desenvolvimiento psicológico, sociológico, cultural y, en todo caso, histórico” (Aróstegui, 2004:112).

1.2. La construcción del recuerdo y la memoria vivida/transmitida

Pensando que existen hombres que comparten coetaneidad, también podemos pensar que los recuerdos que tienen acerca de eventos sociales que han vivido o que les han transmitido deberían tener algunas similitudes, dependiendo del contexto en el cual desarrollen sus vidas. La evocación de experiencias directas o adquiridas se ven influenciadas al vivir en comunidad, el momento clave para comprender el procedimiento recuerdo/olvido es determinar que la memoria tiene elementos sociales. Para apoyar este argumento es necesario remontarse a las formulaciones teóricas realizadas por Maurice Halbwachs (1950) quien sostiene que el recuerdo es una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente; pero a su vez la rememoración es realizada desde la perspectiva actual donde ya se ha generado una decantación de los hechos ocurridos, combinando las impresiones adquiridas en el momento en que ese recuerdo estaba vivo en el presente y los marcos analíticos que son integrados con el paso del tiempo.

Siguiendo la argumentación de Halbwachs, Aróstegui (2004) se refiere a tres tipos de memoria: en primer lugar la memoria individual donde el sujeto recuerda y olvida algunos acontecimientos del pasado de manera espontánea; en segundo lugar la memoria colectiva o memoria de grupo que surge siempre en referencia a la participación en la colectividad donde sus recuerdos son comunes a los recuerdos de otros, que en este caso es la memoria de cada uno de los grupos de edad; finalmente, la memoria social o memoria histórica, que es la de una sociedad globalmente considerada, en este caso de los habitantes del Gran Concepción respecto de los hechos socio-históricos ocurridos en el último siglo. De acuerdo a lo anterior consideramos, que las distintas memorias colectivas de las cohortes constituyen el sustrato de lo que es la memoria histórica o memoria social y que su contenido es diferenciado respecto a si la memoria es vivida o transmitida.

En relación con la memoria histórica, un punto importante es la distinción entre aquella que es vivida por un conjunto de individuos en forma

directa⁵, de la que es adquirida vía escolarización, socialización primaria y secundaria, y a través de los medios de comunicación masivos. Mannheim (2002) hace la distinción entre el recuerdo que ha sido obtenido individualmente representando la idea de “acción”, y el recuerdo que ha sido objeto de “apropiación”, es decir que ha sido recibido, representando la idea de acción de un tercero que transmite su acción directa.

Trabajamos las referencias a este tema desde Aróstegui y Koselleck (1993). Ambos autores remiten a la misma idea respecto a la diferenciación entre estos tipos de memoria. “Existe una memoria directa, llamada también a veces, espontánea, frente a otra adquirida o transmitida, o lo que es lo mismo, una memoria ligada a la experiencia vital, propia y directa, del individuo o del grupo, la memoria viva, y otra que es producto de la transmisión de otras memorias, de la memoria de los predecesores, la memoria heredada. Los entrecruzamientos de estas memorias son absolutamente esenciales para el análisis a fondo de la memoria histórica” (Aróstegui, 2004:160). Por otro lado, Koselleck también utiliza la escisión entre testigos oculares y testigos auriculares para hacer la diferenciación entre historia vivida e historia transmitida en la producción de conocimiento histórico. Este autor argumenta que el historiador debería interrogar en primer lugar a testigos oculares vivos que han experimentado los sucesos directamente, éstas serían fuentes más seguras acerca del curso de los acontecimientos; en segundo lugar se debe recurrir a testigos auriculares sobrevivientes que han escuchado estas experiencias. Cuando las fuentes orales ya no existen, es el momento de apelar a las fuentes escritas, para de esa manera averiguar el verdadero estado de las cosas o las circunstancias.

1.3. Investigación empírica en torno a la memoria histórica

Si bien el tema trabajado no tiene un referente concreto en Chile, contamos con antecedentes de investigaciones realizadas en otros países que entregan una visión con la cual contrastar los resultados obtenidos en el presente artículo. Autores como Schuman y Scott (1989), Schuman y Rodgers (2004), Lalive d’Epinay y Cavalli (2009) entre otros, han comprobado empíricamente que los elementos que configuran la memoria colectiva se forma durante la adolescencia y la entrada a la vida

adulto (hipótesis de la emergencia de la reminiscencia). Este fenómeno es considerado como algo universal, las personas generan una conciencia del mundo y la historia, por lo que sería uno de los principios activos de la diferenciación generacional. “Esta experiencia mundial se cristaliza en la memoria y por tanto una cohorte de nacimiento se convierte en un conjunto generacional – o “generación socio-histórica”... un conjunto de individuos que comparten la referencia de acontecimientos sociales y políticos” (Lalive d’Epinay y Cavalli, 2009: 129). Schuman y Scott (1989) fueron los pioneros en el estudio de las memorias colectivas, tomando como punto de partida la elaboración teórica de Mannheim, ellos consideraron que “el carácter intergeneracional creado por los acontecimientos que experimenta una cohorte durante su juventud ejerce una influencia decisiva en lo que cada generación recuerda, y por lo tanto, presumiblemente influye en sus valores y comportamientos más tarde” (Griffin, 545: 2004). Por otra parte, los eventos tienen más probabilidades de ser recordados si son de interés nacional, si de alguna manera tocan o se conectan con las necesidades e intereses personales, y si reciben refuerzo a través de las conmemoraciones formales e informales (Schudson 1992, Citado en Jennings, 2005).

Entonces también, eventos tales como los cambios de régimen más importantes, cambios políticos drásticos, triunfos nacionales y tragedias, y las guerras civiles e internacionales puede ser tan dominantes en su impacto porque afectan a la mayoría o todos los individuos. En tales casos históricos los efectos de periodo podría invalidar los efectos de generación (Jennings, 2005).

En resumen, de la revisión bibliográfica se desprenden los conceptos fundamentales que guían el proceso de análisis, partiendo por el recuerdo de acontecimientos vividos directamente en el tiempo presente por la generación de mayor edad dentro del estudio. Los hechos históricos afectan la biografía individual y la historia de las sociedades en las cuales acontecen, marcando de diversas maneras a las generaciones coetáneas que las experimentan. Si bien es el ser humano individual el que recuerda, habitualmente lo hace en relación a prácticas grupales que entregan pautas generales de lo que es objeto de rememoración. La memoria colectiva refiere a los recuerdos compartidos que tienen los

individuos que forman parte de una comunidad circunscrita en tiempo y espacio, por otro lado, entendemos por memoria histórica el conjunto de recuerdos de una sociedad globalmente considerada en estos mismos parámetros. Existen sucesos históricos vividos y recordados por los sujetos de manera directa que representan la idea de memoria directa o espontánea, a diferencia de otros hechos que son obtenidos a través de procesos de transmisión generacional, que dan cuenta de una historia aprendida que proviene de otros sujetos de mayor edad.

2. ANTECEDENTES METODOLÓGICOS

La investigación desde donde provienen los datos analizados en este artículo, tiene por objetivo indagar acerca de la importancia y selectividad otorgada a los eventos biográficos e históricos y la relación entre ellos, y a su vez dar cuenta de las dinámicas sociales que configuran estos eventos. Para ello se aplicó un cuestionario estructurado con preguntas abiertas y cerradas, con una característica en particular, el requerimiento básico era de “auto-aplicación”. La asignación de importancia a los eventos vividos o anteriores al nacimiento, tenía una posibilidad máxima de mención de cuatro alternativas por pregunta, no siendo una condición que se completaran todas.

La muestra es de tipo “no probabilística” de carácter intencional por cuotas. Se encuestó a un total de 623 sujetos con la siguiente distribución por rangos de edad: (20-24: 20,7%; 35-39: 19,9%; 50-54: 20,2%; 65-69: 19,5%; 78-86: 19,5%⁶). En relación a la descripción sociodemográfica de los encuestados, el 51% son mujeres y el 49% restante son varones. El estado civil mayoritario de los encuestados es casado o conviviente (49 %), lo sigue en nivel de importancia los sujetos que se han declarado solteros constituyendo el 32%. El nivel educacional de los encuestados está medido en categorías generales, que dan cuenta del máximo nivel educativo alcanzado aunque no lo hubiera finalizado, esta estructura educativa da cuenta de la configuración etaria de la muestra, prevalecen los niveles educacionales secundarios (42,7%) y terciarios (38%), frente a los niveles primarios o de aprendizaje informal que presentan bajos porcentajes (16,5% y 2,7% respectivamente).

El artículo presenta un análisis descriptivo, la dimensión temporal de las observaciones realizadas es de tipo transversal, con una

codificación y tratamiento cuantitativo y cualitativo de los datos. Siguiendo a Bericat (1998) hemos realizado una “combinación” de técnicas de análisis cuantitativas y cualitativas. Si bien la fortaleza metodológica descansa sobre el análisis numérico de los procesos y acontecimientos socio-históricos (descripción), se optó también por adicionar a estos resultados la integración de un análisis cualitativo para incrementar la calidad de los resultados obtenidos mediante técnicas cuantitativas.

Se construyó una matriz de datos donde fue vaciada la información recabada. Habiendo identificado los eventos socio-históricos más relevantes, se generaron variables dicotómicas con cada uno de los eventos significativos. Esta nueva variable, interactúa con la variable “rango de edad” y se obtiene la distribución que tiene la mención sobre este hecho en las diferentes cohortes (presencia/ausencia). Desde esta base, indagamos en las razones que nos entregaron los sujetos para mencionar algún hecho en particular.

Para realizar lo anterior, decidimos utilizar el método fenomenológico, siguiendo la perspectiva de Arnal, Del Rincón y La Torre (1992: 195) (citado en Rodríguez et al, 1996) quienes sintetizan tres ideas generales acerca de esta manera de realizar investigación cualitativa: a) La primacía que otorga la experiencia subjetiva inmediata como base para el conocimiento; b) el estudio de los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos, teniendo en cuenta su marco referencial; y c) su interés por conocer cómo las personas experimentan e interpretan el mundo social que construyen en interacción. La relación que se ha podido establecer entre la vivencia y el recuerdo de los terremotos de 1939 y 1960, ha posibilitado la realización de un esbozo de historia social desde abajo a partir de la memoria colectiva, donde se investiga lo que las personas corrientes recuerdan acerca de los grandes acontecimientos, pero ello se diferencia de lo que las elites piensan que deberían recordar, o lo que los historiadores profesionales pueden determinar que en verdad sucedió. Este sustento nos ha permitido indagar en la historia de la ciudad de Concepción y así triangular los datos empíricos encontrados con investigación histórica y social, para entregar la visión de una identidad regional construida en base a las catástrofes naturales, que en estos momentos se reactiva al vivir las consecuencias de un evento similar en el presente.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. Terremoto Chillán – 1939

Los límites temporales respecto al recuerdo colectivo de eventos que han ocurrido durante la vida de las personas de 78 a 86 años, está representado por acontecimientos del año 1939, cuando esta cohorte en promedio tenía alrededor de 12 años de edad⁷. Dentro de este período se encuentra el recuerdo colectivo más antiguo acerca de una catástrofe natural durante la vida de las personas, “el terremoto de Chillán” (8,3 grados en la escala de Richter) ocurrido el 24 de Enero, es mencionado por el 34,4% de personas del grupo de más edad⁸. Esta tragedia es el evento sísmico que ha provocado la mayor cantidad de pérdidas de vidas humanas en el siglo XX en Chile, “según el informe oficial, 30.000 personas perdieron la vida, en tanto que 58.000 resultaron heridas y 1.765.000 resultaron damnificados”⁹.

El conjunto de recuerdos de este megaterremoto es totalmente vivencial para este conglomerado de individuos; algunos encuestados hacen alusión a que fue la primera vez en su vida que tenía una experiencia directa con una catástrofe de estas características. El eje del recuerdo es la relación cercana con la muerte de familiares y amigos, y saber de la muerte de muchas personas (así también la sensación de haberse salvado de morir). Otros recuerdan la enorme destrucción material de sus hogares y de la región en general, el plan de reconstrucción que inició el gobierno de Pedro Aguirre Cerda o la pobreza que se vivió posteriormente a ese evento. En todas las personas que presenciaron esta catástrofe se evidencia el impacto emocional que provoca el recuerdo de un acontecimiento que sucedió cuando aún eran niños y adolescentes (momento en que se cristalizó la imagen que retienen), a esto se suman los marcos analíticos que tienen en el presente estos adultos mayores.

Asimismo, el recuerdo del terremoto de 1939 es importante para sujetos que no lo experimentaron directamente, pero que bajo diversas formas han recibido información acerca de esta catástrofe mediante procesos de transmisión intergeneracional. Un 24,6 % del grupo de 65-69 años ha mencionado este acontecimiento y un 14,3 % del grupo de 50-54 años. Respecto al primer grupo es el suceso que tiene el mayor número de menciones dentro de la memoria histórica transmitida, algunos de los

encuestados describen que la razón para mencionar el terremoto es que éste sucedió cuando ellos se encontraban en gestación y que por lo mismo ellos también lo vivieron aunque no tengan conciencia de ello “Porque fue aquí mismo y mi mamá me tenía en la guata, casi no nazco” (Hombre, 69 años). Esto se relaciona directamente con la sensación dentro de la memoria vivida de haberse salvado de morir, por lo que si sus padres se salvaron, ellos también han escapado de la muerte.

Luego tenemos un conjunto de descripciones que hacen referencia a haberse enterado de las consecuencias de esta catástrofe por el relato de familiares cercanos (padres y hermanos) que vivieron el evento directamente. Por otro lado, el recuerdo directo acerca del terremoto de 1939 de generaciones predecesoras, provoca una comparación temporal con un evento vivido de forma personal durante la vida en el año 1960 “Mi papá me contaba siempre que fue terrible y que lo perdió todo, me decía que ojala yo no pase por eso, hasta que vino el del 60” (Hombre, 69 años). En la cohorte de 50-54 años van desapareciendo las descripciones específicas del desastre ocurrido el año 1939, se menciona la intensidad del terremoto, la destrucción de las ciudades de Chillán y Concepción, la gran pérdida material y de vidas humanas. En este grupo sólo queremos subrayar que el alejamiento temporal de la catástrofe involucra una distancia desde la fuente directa de conocimiento acerca del terremoto “Porque mi papá nos contaba que el tenía 10 años y vio su ciudad Chillán, que quedó totalmente destruida” (Mujer, 53 años).

3.2. Terremoto de Concepción y Valdivia – 1960

Siguiendo una línea temporal de las cohortes estudiadas, nos encontramos con el recuerdo vivencial y transmitido del “Terremoto de Concepción - Valdivia” del año 1960. Este evento es mundialmente conocido por las repercusiones que tuvo en la ciudad de Valdivia (9,4 grados en la escala de Richter), ocurrido el 22 de mayo y que generó un tsunami que provocó una gran destrucción y muertos en Chile¹⁰, Hawai, Japón y en otras áreas del Pacífico. Asimismo, existen antecedentes de un terremoto ocurrido el día 21 de mayo de 1960 en la VIII región (7,7 grados en la escala de Richter), “la zona más afectada fue Concepción, donde el número de muertos se estimó en 125 y el de heridos en 300”.¹¹ Ambos eventos tienen

estrecha relación, acá la localización geográfica es fundamental para determinar que los recuerdos de este evento provienen del movimiento ocurrido en esta ciudad.

Los grupos etarios de mayor edad dentro de la muestra han vivido este evento y lo consideran de gran relevancia. Para la cohorte de 78-86 años que también vivió el terremoto de 1939 tiene similar peso porcentual (1939: 34,4% y 1960: 35,2%). Ambos eventos han tenido el mismo efecto en el recuerdo de situaciones catastróficas similares, incluso superando la barrera temporal entre ellos, es decir, para el año 1939 tenían aproximadamente 12 años, para el año 1960 los mismos sujetos tenían 33 años de edad en promedio, por lo que vemos anulado el efecto que tiene la edad frente al recuerdo de acontecimientos similares. De la misma forma, evidenciamos un recuerdo más elaborado, con un mayor nivel de especificidad respecto al acontecimiento, porque estas personas ya eran adultas en el momento en que ocurrió el movimiento y porque era el segundo que les tocaba vivir.

En primer lugar, existe una rememoración con el evento anterior de similares características lo que provocó un estado de angustia y shock emocional al momento de suceder, lo que genera un recuerdo traumático del segundo gran terremoto experimentado. Por otra parte, dentro de las personas encuestadas desaparece la noción acerca del fallecimiento de familiares o amigos cercanos; aunque persiste la conciencia de una gran cantidad de muertes, esto puede estar dado porque las consecuencias en la región no fueron tan devastadoras como en el terremoto de 1939 en Chillán, conjuntamente con la mayor distancia geográfica de la zona donde se concentró la mayor cantidad de decesos (Valdivia). Existe plena conciencia de la enorme destrucción material que sufrió la ciudad de Concepción, especialmente en personas que sufrieron la pérdida total y parcial de sus hogares o de bienes materiales que poseían en ese momento. También se recuerdan los problemas de comunicación y falta de noticias de otros lugares del país, caída de puentes, falta de servicios básicos (agua, luz y alimentos) y la ayuda recibida por parte de las fuerzas armadas con posterioridad a la catástrofe. Un encuestado recordó un importante recogimiento de mar en Penco y Lirquén, y la posterior inundación que provocó. Frente a estos hechos, las personas buscaron refugio en los cerros, recuerdan haber dormido a la intemperie

en zonas altas por el miedo de un posible tsunami. El Terremoto ocurrido en el año 1960 es mencionado por un 35,2% de la cohorte de 65-69 años y es el segundo evento más relevante para este grupo, asimismo mantiene el mismo número de menciones que la cohorte anterior e igual porcentaje, estos sujetos tenían aproximadamente 18 años edad al momento de ocurrir la tragedia en la ciudad de Concepción. Acá vuelve la descripción de un acontecimiento traumático que es vivido por primera vez en la vida de las personas, catalogado por algunos como el susto más grande que ha pasado en su vida, donde el pánico a los movimientos sísmicos persiste en la actualidad. En las personas de 50-54 años, denotamos una baja considerable de menciones respecto al Terremoto de 1960, sólo 20 personas lo menciona como un evento relevante (15,9%) correspondiendo al tercer evento con mayor número de menciones dentro de este grupo.

Podemos interpretar que la conciencia del recuerdo de este evento catastrófico no es tan clara, dada la corta edad que tenían los sujetos al momento de ocurrir el acontecimiento, en promedio ellos tenían 4 años. Existe la conciencia de haber estado presente, pero no se recuerda por sí mismo de manera autónoma, este ejemplo se retrata en la descripción que hace un encuestado de haber estado recién nacido al ocurrir el hecho, pero sabe que su madre se puso histérica cuando sucedió¹².

El recuerdo del terremoto de 1960 en la ciudad de Concepción, logra posicionarse como un elemento de la memoria histórica transmitida de las cohortes que no lo vivieron de forma directa, desde el grupo más longevo y próximo temporalmente dentro del estudio que presenta estas características (50-54 años), se manifiesta como un elemento débil (3,2 %) puesto que gran parte de las personas encuestadas habían nacido al momento de ocurrir el movimiento sísmico; en los grupos más jóvenes (35-39 y 20-24 años) un 19,4% y un 8,5 % lo han mencionado respectivamente. Reconocemos que las fuentes del conocimiento acerca de este terremoto, son en su gran mayoría historias relatadas por familiares cercanos como padres y abuelos que vivieron ese momento. Se relatan las consecuencias que tuvo para ellos y algunas visiones generales sobre la destrucción de la ciudad que se repiten del recuerdo vivencial de esta catástrofe, en palabras de los encuestados “Porque fallecieron familiares” (Mujer, 36 años); “Mi familia se vio afectada con la caída

de su casa, siempre lo recuerdan y me produce temor los efectos de la naturaleza” (Mujer, 24 años). También encontramos algunas referencias que traspasan las barreras regionales del recuerdo, y que se vinculan con la migración de personas que vivieron el gran tsunami ocurrido en la ciudad de Valdivia “Mi abuelo que en un tiempo vivía en Valdivia, me contaba que fue muy terrible, y que marcó a muchas personas” (Mujer, 24 años).

3.3. Pasado y presente en torno a las catástrofes naturales en la región del Bio Bio

Para referirnos a la importancia que tienen los terremotos para los chilenos y especialmente para los habitantes del área metropolitana del Gran Concepción, debemos remontarnos a la historia de esta ciudad. La Concepción de María Purísima del Nuevo Extremo, fue oficialmente fundada el 5 de Octubre de 1550 por el conquistador Pedro de Valdivia siendo la tercera más antigua de Chile. Se escogió la bahía de Penco como el lugar adecuado para emplazar el centro cívico y militar de la incipiente metrópoli (Carrasco 2010). Durante 200 años se mantuvo establecida en el mismo lugar, resistiendo los periódicos sismos y maremotos que la afectaron en los años 1570, 1657, 1730 y 1751, el último de los cuáles inundó e hizo desaparecer bajo las aguas a Concepción (Vidal 2010). En ese momento, se realizó una amplia discusión acerca de reconstruir la ciudad o modificar su localización muy deteriorada por la guerra de Arauco y las catástrofes naturales, en resumidas cuentas se tomó la decisión del traslado y se refundó la ciudad en el año 1765 en el valle de la Mocha (donde actualmente se encuentra localizada) (Musset, 2009).

En el año 1835 un nuevo terremoto y maremoto azotó la región, este ha sido llamado “la ruina”, varios son los relatos acerca de este evento, pero el más famoso lo realizó el científico Inglés Charles Darwin quien visitó la ciudad después de sucedido el terremoto y pronosticó que la ciudad no podría levantarse otra vez, que no sobreviviría a esta debacle, este hecho provocó la primera emigración masiva a Santiago (Cartes, 2010). Respecto a este acontecimiento existe un elemento que es muy importante en la construcción de la memoria histórica en torno a los catástrofes, en el año 1835 la gente huyó a los cerros debido a la transmisión oral del maremoto ocurrido el año 1751, al percatarse que el mar se había recogido inusualmente de manera exagerada después del gran movimiento

sísmico, el pensamiento instintivo de los individuos en ese momento fue que el mar tenía que regresar y que lo haría con más fuerza que de costumbre y así fue y de esa forma salvaron sus vidas (Musset, 2009). Este evento marca un nuevo quiebre en el futuro de la ciudad, nuevamente se genera la discusión acerca de reconstruir o trasladarse, el contexto político se presenta como una nación independiente, se decide reconstruir y así mantener el lugar de origen que ya había sido modificado e intentar volver al estado de origen previo al terremoto. Desde ese momento se comienza a generar un proceso de adaptación a las condiciones geográficas, donde los ciudadanos de este lugar del país configuran su identidad con una capacidad endógena para resistir estos embates de la naturaleza (Musset, 2009).

Es así como en el siglo XX nos enfrentamos a las mayores catástrofes naturales provocados por movimientos telúricos (1939 y 1960). Dentro de la memoria colectiva de los cinco grupos de edad analizados, se encuentran presentes estos dos acontecimientos monstruos. Siguiendo a Halbwachs (1998) son hechos que modifican al mismo tiempo todas las biografías individuales y otorgan puntos de referencia en el tiempo para las personas que lo vivieron, así también para los sujetos que recibieron relatos acerca de estas experiencias. Siguiendo estas ideas podemos hablar de un cambio socio-histórico a través de estos dos eventos. Si bien dentro del estudio sólo la primera cohorte (78-86) vivió plenamente el primer gran terremoto, el recuerdo de este persiste de manera significativa hasta que sucede el segundo gran terremoto (ambos recuerdos transmitidos se unen en la cohorte de 50-54 años nacida entre los años 1955 a 1959), de igual manera la rememoración del terremoto de 1960 es importante a nivel vivencial para las tres primeras cohortes que lo vivieron y el alcance del recuerdo persiste en las dos cohortes más jóvenes que han recibido mediante la transmisión generacional los relatos acerca del evento.

Una de nuestras hipótesis, en el momento de analizar las razones a nivel cualitativo respecto a los distintos hechos o procesos, era encontrar una matriz común del recuerdo en torno a la edad que tenían las personas en el momento de ocurrir, y esto lo hemos detectado gráficamente en el análisis de ambos terremotos. Fue posible visualizar una perspectiva vivencial característica entre las cohortes de edad, al contrario de lo que sucedió con eventos políticos

que también se presentaban transversalmente en la memoria, pero que presentaban diferencias puntuales, de uno u otro grupo, o que más bien se conectaban a través de posiciones ideológicas independiente de la edad en que vivieron el hecho (tema que excede los objetivos del presente artículo). El pequeño relato que nos entregaban los encuestados nos hacía imaginar a niños, adultos o ancianos experimentando la destrucción y la muerte de muchas personas, aspecto realmente fascinante dado las limitaciones en la extensión de estos escritos.

Rolando Mellafe (2004) dentro de la historia de las mentalidades, analiza el acontecer infausto (tiempo de crisis), este elemento se encuentra presente en la personalidad del pueblo chileno. El autor realiza una revisión de terremotos, años diluviales y de inundaciones, sequías y epidemias; el recuento empieza antes de la llegada de Almagro porque existen relatos de los indígenas a los conquistadores españoles “Nuestro cómputo termina en 1906, con el terremoto de Valparaíso. En estos 386 años hubo 282 desastres, el 73% de nuestros años de historia han sido nefastos: 100 terremotos y 46 años en que todo se inundó, 50 años de sequía absoluta, 82 años de diferentes epidemias generalizadas y 4 años en que insectos y roedores se comieron hasta los árboles” (2004:284). El mismo autor dice que este cómputo es inexacto, y que esto es debido a omisiones, así que seguramente los años infaustos fueron más. En el mismo texto Mellafe argumenta que el acontecer infausto hay que analizarlo en pretérito, porque la civilización moderna ha logrado mitigar los efectos de catástrofes naturales, pero de todas maneras el efecto psíquico de un terremoto es que un mundo físico que está perfectamente equilibrado se deshace, se desarma, se produce un caos que es lo más antinatural que se puede concebir. Lo único que queda en estos casos es aguantar, superar, resistir y sobrellevar de la mejor manera posible, porque está en el ADN del penquista la capacidad de resistencia en primera instancia y de fortalecerse para reconstruir una y otra vez la ciudad como ha sido históricamente realizado.

Al analizar estos datos, acabamos de vivenciar un terremoto y tsunami que tuvo como epicentro la VIII región del Bio Bio. Este gran sismo ocurrido el 27 de Febrero de 2010 tuvo una magnitud 8,8 en la escala de Richter. En Chile existe una expresión popular que es comprobada en estos momentos “al menos una vez en la vida las habitantes de nuestro país tendrán la

experiencia directa de un gran terremoto”. Los resultados encontrados hasta Marzo-2009 nos ayudan a proyectar el impacto del terremoto recientemente experimentado. Creemos que esta catástrofe se constituirá en un nuevo referente en la construcción del recuerdo colectivo de todas las generaciones que lo han vivido directamente, pero esto sucederá especialmente para la generación más joven que vive una experiencia de este tipo por primera vez. De esta manera el recuerdo será transmitido por la enorme cantidad de registros físicos almacenados, y se complementará con las historias de individuos que estuvieron presentes y que logren rememorar este punto de referencia en el tiempo con mayor o menor nivel de especificidad.

En términos de Halbwachs, las necesidades del presente hacen recordar el pasado, cuando necesitamos tener marcos analíticos para interpretar acontecimientos que están sucediendo en este momento, nos refugiamos en el conocimiento tradicional que se ha tenido del pasado. Por esta razón, es que muchas personas salvaron su vida en el reciente tsunami, por los recuerdos que tenían las generaciones mayores que residen en las costas de nuestro país, que al momento de ocurrir un fuerte terremoto y observar un evidente recogimiento del mar, podría aparecer una gran ola. Este argumento es corroborado por una investigación realizada a pocos días del evento por Marín y otros, en donde evalúan la devastación provocada en las comunidades de pescadores artesanales en el área afectada. Ellos argumentan que a pesar de la magnitud de la catástrofe, la ausencia de alertas oficiales, y el colapso de las comunicaciones “sólo se contabilizaron ocho víctimas fatales pertenecientes a las comunidades de pescadores (en una población total estimada de entre 75 y 80 mil personas), sobre una nómina total de más de ciento setenta víctimas del tsunami (1381:2010)¹³.

Sabemos que de aplicar nuestro cuestionario en este momento, obtendríamos datos acerca de la memoria histórica vivida y transmitida en torno a los terremotos con un efecto aún más fuerte. Estos eventos ocurridos en la historia de nuestro país y de la región en el último siglo son experiencias que han quedado grabadas en la memoria, y obviamente el terremoto que acaba de ocurrir se encontraría sobre representado por ser un acontecimiento monstruo tan reciente y que aún es vivido de manera muy poderosa en el presente.

En síntesis, resulta muy esclarecedor comprender que hay experiencias individuales que se reflejan a nivel colectivo, el terremoto es vivido como sociedad, pero también es vivido a nivel individual de forma particular; como argumenta Halbwachs cada memoria individual refleja un punto de vista de la memoria colectiva. Este trabajo demuestra cómo los individuos otorgan especial importancia a los grandes terremotos del siglo XX en Chile, importando la edad que tienen al momento de ocurrir y la envergadura que tienen los convierte en puntos de referencia en el tiempo y que son recordados en cualquier etapa del curso de vida de los individuos.

CONCLUSIONES

No tenemos ninguna duda que el Terremoto y Maremoto de 2010 será una experiencia histórica fundamental para definir el presente de todas las generaciones de chilenos que lo vivieron de forma coetánea. Dentro de nuestros análisis de las cohortes, este sería el tercer evento de similares características para el grupo de mayor edad dentro de la muestra (78-86 años) por lo que ahí se debería constituir una generación socio-histórica en torno a los terremotos experimentados directamente (Lalivé d'Épinay y Cavalli, 2009). Por otro lado, para la cohorte más joven (20-24 años) hasta el momento de la recogida de información (marzo 2009), sólo encontramos referencias a acontecimientos catastróficos naturales vividos, pero que son transmitidos por los medios de comunicación. Nos referimos a la erupción del volcán Chaitén del año 2008 en Chile y el tsunami del sudeste asiático el 2004. Creemos que de realizar nuevamente la pregunta acerca de la importancia de acontecimientos socio-históricos vividos en el presente, seguramente desaparecería la referencia a catástrofes naturales presenciadas indirectamente en el grupo más joven, de igual forma la magnitud de lo ocurrido se posicionaría como el elemento más importante vivido en el último año, inclusive potenciando y reforzando el recuerdo de las catástrofes ocurridas en los años 1939 y 1960 para los grupos que lo experimentaron y para los sujetos que recibieron estos relatos.

Los elementos constitutivos de la memoria histórica en la muestra analizada demuestran el enorme impacto que tienen las catástrofes naturales ocurridas durante el siglo XX, más aún la historia del país y de la región en el pasado, hacen reforzar la idea de un acontecer infausto

(Mellafe, 2004) que se presenta una y otra vez removiendo y transformando completamente la vida de los individuos que lo experimentan directamente. Podemos conectar las catástrofes vividas y transmitidas en la memoria con el conocimiento generado desde la investigación histórica, para identificar el elemento que se fija en nuestros pensamientos y sentimientos más íntimos, donde se ve reflejado el recuerdo colectivo catastrófico. Las interpretaciones de individuos de diferentes edades se presentan con diferente intensidad y en una multiplicidad de direcciones, pero todas ellas desembocan en la configuración de una comunidad afectiva, que se ve reflejada en las experiencias que son significativas mayoritariamente a nivel societal.

A partir de los datos analizados, podemos inferir que el reciente terremoto tendrá un efecto diferente en la memoria dependiendo de la etapa en el curso de vida en que se encuentre la persona, el impacto psicológico que tuvo para ella la catástrofe y las consecuencias en su vida cotidiana a partir de ese momento. Siguiendo a Mannheim (2002) el mayor impacto podría generarse entre adolescentes o personas que están entrando a la vida adulta (hipótesis de la emergencia de la reminiscencia), aunque no excluimos la importancia que puede tener como una vivencia temprana de la niñez (primer recuerdo tangible), o una vivencia tardía para ancianos que rememoran el tercer evento similar durante su vida, como bien argumenta Jennings (2005) para quien las guerras, cambios políticos o tragedias nacionales pueden invalidar el efecto generacional en la cristalización del recuerdo. En concordancia con Schudson (1992) los terremotos son recordados porque claramente son de interés nacional (e incluso internacional, como el tsunami de Asia para los jóvenes chilenos que formaron parte del estudio), tocan transversalmente las necesidades e intereses personales de todos quienes lo vivieron (especialmente quienes perdieron familiares o tuvieron pérdidas materiales importantes producto del terremoto y el tsunami), y la conmemoración que en este caso es espontánea, se presenta naturalmente por ser un fenómeno que tiene un carácter cíclico en Chile, y de manera substancial en la región del Bio Bio. En los momentos que nos encontramos escribiendo estas palabras se cumplirá un año de ocurrida la tragedia, seguramente será una fecha conmemorativa de manera formal por parte de las autoridades y los medios de comunicación, esto contribuirá a la rememoración espontánea a nivel micro-social dentro de las familias en el

ámbito privado, donde se recordará lo sucedido el año anterior.

En síntesis, los recuerdos colectivos constituyen un resumen de la experiencia empírica acumulada en la base de la sociedad, existe una elaboración subjetiva de autorreflexión e interpretación del significado que se atribuye a la vivencia dentro de una temporalidad determinada. Para efectos de este trabajo tiene por nombre “memoria histórica en torno a la catástrofe” y ciertamente funcionó de manera ejemplar en las comunidades de pescadores artesanales como determinaron Marín y otros, donde el saber popular transmitido intergeneracionalmente evitó una tragedia aún de mayores proporciones. Por último, sólo nos

queda decir que existe un factor latente que es transversal a todos los acontecimientos socio-históricos identificados como relevantes y los terremotos no son excepción, se puede identificar una “conexión emocional” que en gran parte de los casos se asocia con componentes negativos, desde el trauma y el dolor por las muertes de cercanos y compatriotas hasta la pérdida de bienes materiales y la destrucción de las ciudades, no obstante, también está presente la esperanza de volver al estado de origen en el mismo lugar en donde ocurrió la tragedia, con una envidiable capacidad de resiliencia que ha acompañado a los habitantes del Gran Concepción desde su génesis.

ANEXOS

Anexo I - Porcentaje de personas que mencionan acontecimientos y procesos socio-históricos durante el transcurso de su vida						
Nacimiento	1923-9		1940-4		1955-9	
Edad	78-86 años	%	65-69 años	%	50-54 años	%
	Golpe de Estado	58,2	Golpe de Estado	59,8	Golpe de Estado	64,3
	Terremoto 1960	35,2	Terremoto 1960	35,2	11-09-2001	17,5
	Terremoto 1939	34,4	Unidad Popular	18	Terremoto 1960	15,9
	II Guerra Mundial	18	Dictadura Militar	16,4	Vuelta democracia	3,5
	Dictadura Militar	10,7	11-09-2001	11,5	Bachelet Pdte	11,9
	Unidad Popular	9	Vuelta democracia	9,8	Visita JPII	11,9
	Visita JPII	9	Asesinato JFK	9	Obama Pdte	11,9
	Gobierno Aguirre					
	Cerda	7,4	Muerte JPII	7,4	Unidad Popular	8,7
	1º hombre en la Luna	6,6	1º hombre en la Luna	5,7	Muerte JPII	7,9
	Mundial 1962	5,7	Bachelet Pdte	4,9	1º hombre en la Luna	7,9

Fuente: Encuesta CEVI- Chile, Elaboración propia

Anexo II - Porcentaje de personas que mencionan acontecimientos y procesos socio-históricos durante el transcurso de su vida				
Nacimiento	1970-4		1985-9	
Edad	35-39 años	%	65-69 años	%
	11-09-2001	29	11-09-2001	51,2
	Vuelta Democracia	26,6	Bachelet Pdte	17,8
	Plebiscito	22,6	Obama Pdte	10,9
	Golpe de Estado	22,6	Muerte Pinochet	10,9
	Dictadura Militar	18,5	Revolución Pingüina	7,8
	Visita JPII	10,5	Vuelta Democracia	7,8
	Bachelet Pdte	8,9	Mundial 1998	7,8
	Muerte JPII	8,9	Tsunami Asia	5,4
	Obama Pdte	5,6	Erupción Chaitén	5,4
	Muerte Lady Di	4,8	Muerte JPII	5,4

Fuente: Encuesta CEVI- Chile, Elaboración propia

Anexo III- Porcentaje de personas que mencionan acontecimientos y procesos socio-históricos ocurridos antes de su nacimiento						
Nacimiento	1923-9		1940-4		1955-9	
Edad	78-86 años	%	65-69 años	%	50-54 años	%
	I Guerra Mundial	21,3	Terremoto 1939	24,6	II Guerra Mundial	37,3
	Hechos 1920-1931	5,7	II Guerra Mundial	14,8	Terremoto 1939	14,3
	Emancipación femenina	3,3	I Guerra Mundial	13,1	I Guerra Mundial	8,7
	Matanza Iquique	2,5	Hechos 1920-1931	10,7	Terremoto 1960	3,2
			Matanza Iquique	9,8	Voto Femenino 1949	3,2
			Crisis 1929	3,3	Crisis 1929	2,4

Fuente: Encuesta CEVI- Chile, Elaboración propia

Anexo IV - Porcentaje de personas que mencionan acontecimientos y procesos socio-históricos ocurridos antes de su nacimiento				
Nacimiento	1970-4		1985-9	
Edad	35-39 años	%	20-24 años	%
	II Guerra Mundial	33,1	Golpe de Estado	53,5
	Terremoto 1960	19,4	II Guerra Mundial	25,6
	Golpe de Estado	16,9	Dictadura Militar	13,2
	1° hombre en la Luna	12,1	I Guerra Mundial	10,1
	Unidad Popular	8,9	Terremoto 1960	8,5
	I Guerra Mundial	8,9	1° hombre en la Luna	7

Fuente: Encuesta CEVI- Chile, Elaboración propia

BIBLIOGRAFÍA

- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
 - Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.
 - Carrasco, S., (2010). Contexto histórico del bicentenario, desde la antigua provincia de Concepción. 200 años de la República de Chile 1810-2010. *Diario el Sur*, pp. 8-12, Septiembre.
 - Cartes, A., (2010). Concepción a través de navegantes y viajeros. 200 años de la República de Chile 1810-2010. *Diario el Sur*, pp. 54-56, Septiembre.
 - Griffin, L., (2004) "Generation and collective memory" revisited: race, region, and memory of civil rights", *American sociological review*, vol. 69 (august: pp. 544-577)
 - Halbwachs, M., (2004) *La memoria colectiva* (traducción de I. Sancho- Arroyo). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
 - Jennings, M. K., Zhang., N. (2005) "Generations, political status, and collective memories in the Chinese countryside", *the journal of politics*, vol. 67, n°4, November, pp. 1164-1189.
 - Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
 - Mannheim, K., (2002): "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* vol. 62-93, pp.193-242. (Trad. de Ignacio Sánchez de la Yncera. España. Original en alemán (1928)).
 - Marín, A., S. Gelcich, S., Araya, G., Olea, G., Espíndola, M., Castilla J., (2010) "The 2010 tsunami in Chile: devastation and survival of coastal small-scale fishing communities". *Marine Policy*, Vol. 34, pp. 1381-1384.
 - Mellafe, R. (2004). *Historia social de Chile y América*. Santiago: Universitaria
 - Mills, C. W. (1969). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura.
 - Musset, A. (2009) *¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
 - Lalive d'Épinay C. y Cavalli S., (2009), "Mémoire de L`histoire et appartenance génétionnelle des personnes âgéss", *Gérontologie et Société*, n° 130, septembre 2009, pp. 127-149.
 - Rodríguez, G., Gil, J., García, E. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Recursos electrónicos
- Terremotos, diario el mercurio: ediciones especiales. Disponible en: <http://www.emol.com/especiales/terremotos/chile.htm>, información extraída el 25 de Junio de 2010.

NOTAS

¹ Artículo basado en la tesis "Memoria Histórica Vivida y Transmitida en los habitantes del Gran Concepción"

² Centre interfacultaire de gérontologie (CIG) & Département de sociologie, Université de Genève, Suisse

³ Para obtener mayor información consultar: <http://cig.unige.ch/recherches/cevi.html>

⁴ Ambos conceptos son entendidos como sinónimos, dejaremos de lado el concepto de contemporaneidad porque su definición resulta más ambigua y sus alcances tienen significaciones que no resultan relevantes para los efectos del presente trabajo, por ello, siguiendo a Aróstegui, se utilizará "coetaneidad".

⁵ Con esta aseveración nos remitimos a la diferencia entre haber vivido un acontecimiento durante el transcurso de nuestra vida, de los eventos que sucedieron con anterioridad a nuestro nacimiento. Reconocemos que existen eventos históricos vividos que trascienden las barreras geográficas y presenciales que requieren un proceso de transmisión, pero esta tiene un sentido diferente, dado que las fuentes de conocimiento no son relatos de generaciones predecesoras o los libros de historia (herencia), que serían las fuentes de información más importantes de una memoria histórica transmitida.

⁶ Todos los grupos de edad son quinquenales, excepto el más longevo. Se amplió la edad mínima y máxima debido a la estructura poblacional de la región (menor cantidad de ancianos) y problemas de analfabetismo, lectura o motricidad que requiere el ejercicio de auto-aplicación.

⁷ Media: 1927,08; Mediana: 1927; Moda: 1930. Se optó por utilizar el año 1927 porque el promedio total del año de nacimiento de los encuestados es similar al corte de la distribución del percentil 50, lo que nos ayuda a generar un "sujeto tipo" de la cohorte más longeva de la muestra. Este será el criterio para calcular la edad y la cantidad de años retrospectivamente con los acontecimientos socio-históricos.

⁸ Ver anexo acerca del porcentaje de mención de los diferentes acontecimientos socio-históricos más relevantes por grupos de edad.

⁹ Información extraída el 25/06/2010, <http://www.emol.com/especiales/terremotos/chile.htm>

¹⁰ Se estiman 1600 víctimas fatales, lo que es un número bastante reducido pensando en la pérdida de vidas humanas del terremoto de 1939. Después del primer gran terremoto se comenzaron a mejorar las construcciones en el país lo que mitigó los daños provocados 21 años antes en la ciudad de Chillán.

¹¹ Información extraída el 25/06/2010, <http://www.emol.com/especiales/terremotos/chile.htm>

¹² La separación entre memoria vivida y transmitida no tiene límites del todo claros. En este caso se mezclan los elementos de tener la certeza de haber estado presente, pero la mayor parte de los recuerdos o conocimiento sobre el hecho son transmitidos. Dada la amplitud de la cohorte y la corta edad al momento de ocurrir el terremoto, sabemos que para algunos encuestados el recuerdo es autónomo y para otros es fundamentalmente transmisión de generaciones predecesoras.

¹³ Llama poderosamente la atención la enorme cantidad de muertes ocurridas en Sri Lanka el año 2004 producto de un Tsunami (hecho que es mencionado colectivamente por el grupo más joven de la muestra). Más allá de precisar la cantidad de muertes algunas versiones hablan de 35 mil hasta más de 200 mil, nos atrevemos a pensar que nunca había ocurrido un evento de estas características en ese lugar geográfico, habían pasado muchos años desde que ocurrió algo similar, o el terremoto fue imperceptible como ocurrió en la Isla de Juan Fernández en Febrero de 2010, Chile. En caso de haber percibido el terremoto, la memoria histórica transmitida no se comportó de la misma manera que en Chile. Existen relatos del sudeste asiático, donde las personas al ver el recogimiento del mar aprovecharon de recoger mariscos y pescados que quedaron a la vista, y murieron cuando regreso la ola.